

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Abril de 1868.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se admitió al Sr. Armero como diputado por Sevilla.

El Sr. PRESIDENTE: Queda proclamado como diputado el Sr. Armero.

Presupuestos.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión del dictamen sobre presupuestos de gastos generales. Sigue la discusión del presupuesto de Marina, y tiene la palabra el Sr. Ministro del ramo.

El Sr. ministro de MARINA (Catalina): Sres. diputados, obligación es de las más rudimentarias y naturales de un ministro de la Corona el defender y apoyar el presupuesto de su departamento. Hoy vengo ya a cumplir este deber, con tanto mayor gusto, cuanto que vengo a apoyar y defender una obra que no me pertenece; una obra que corresponde, salvo ligerísimas modificaciones, que en mi concepto la mejoran, a mi digno antecesor y amigo querido el Sr. Belda, a quien con este motivo reitero el testimonio, no de mi afecto, del cual está bien seguro, por más que en su discurso de anoche me tratase con escasa benevolencia, sino el testimonio del aprecio general que lo han conquistado su inteligente actividad en este departamento, las reformas que ha llevado a cabo y las ventajas que por ellas ha reportado el Erario.

No profeso yo, señores diputados, la doctrina de que con ocasión de los presupuestos y con motivo de los gastos se pueden y se deben discutir ampliamente los servicios; pero la moda está ya tan generalizada, ha cobrado tanta fuerza y vigor esta que podría llamarse práctica parlamentaria, que no es mucho que cuando transigen con ella alguna vez los más decididos adversarios de las dichas prácticas sucumba yo también, poniendo a contribución vuestra paciencia con algunas consideraciones rápidas acerca de los intereses de nuestra marina y con algunas otras de carácter menos abstracto y más analítico que hace indispensable el giro que lleva este debate desde ayer.

Ajeno a la carrera facultativa de los hombres de la mar, sin vestir el honroso uniforme de la armada, mi voz en favor de sus intereses os parecerá más imparcial: seguro estoy de que habéis de hacer justicia a la nobleza patriótica de mi deseo y a la rectitud inequívoca de mi voluntad. Y en este concepto acepto parte del elogio con que anoche se sirvió honrar al Sr. Balboa, por más que el aplauso a otras cualidades que me atribuyó, y de que carezco, no pueda yo aceptarlo sino como insigne prueba de la cortesía que a este señor como a todos los de su cuerpo distingue, y del afecto especial que me profesa.

Desde que las fuerzas, siempre escasas, de mi entendimiento me hicieron conocer, siquiera imperfectamente, algo de lo que me rodeaba, sobre todo algo de lo que afecta a la vida pública de esta nación, había yo formulado, sin darme nunca la explicación, esta pregunta: ¿es posible que no sea nación eminentemente marítima una nación a la cual parece que la mano de la Providencia ha puesto en la plenitud de las condiciones para serlo? Y verdaderamente, señores, no es España una nación marítima.

No es marítima esta nación, que tiene en Europa un litoral de 350 leguas náuticas, y el archipiélago de Canarias, y las posesiones del golfo de Guinea, y las magníficas antillas de Cuba y Puerto Rico, y el extenso archipiélago filipino.

No es marítima una nación que se asoma, digámoslo así, en el continente de Europa, como italiana colosal de mares incommensurables.

No es marítima una nación que ve limitado su territorio al Norte por las espumas del Océano y que mira por la parte de Levante sus costas bañadas por el mar de la civilización y de la historia, por el mar Mediterráneo, que trae, señores, entre el rumor de sus olas el eco misterioso de la Grecia antigua y el triste gemido de la Italia moderna.

Perdonadme, señores, esta especie de vuelo de la fantasía: yo no puedo lanzar la mirada sobre las aguas del Mediterráneo, yo no puedo ir ni hablar del Mediterráneo sin que luego al punto acudan a mi razón los recuerdos históricos más gloriosos de las razas que trajeron la civilización a Europa, sin que luego al punto acudan a mi imaginación las risueñas imágenes de aquellas tribus ilustradas heroicamente por los crucesados que abrieron al Occidente, sumido en las tinieblas de la Edad Media, las puertas del Oriente, que lo inundaron de luz, y de armonía, y de aroma.

No es marítima, señores, una nación que cuenta por hijos suyos a los navegantes más valerosos, a los exploradores más atrevidos; una nación que acogió en su seno a aquel insigne genovés que abrió un Nuevo Mundo, que llevó sus quillas por mares nunca surcados:

«Reportando a Castilla más coronas
Que surgieron del puerto carabelas.»

No es marítima, señores, la nación que ha visto nacer a Eleano, Mendán y Vizcaino, y en tiempos más modernos a Churrucru, Gravina, Jorge Juan, Ulloa y Navarrete.

No es marítima la nación cuyas glorias marítimas están escritas en un libro, en cuyas primeras páginas figuran los nombres de la Rochela, Algeciras, Valencia, Sicilia, Nápoles, y en cuyas últimas páginas se reproducen frescos y verdes todavía los laureles del Callao.

«Por qué no es marítima una nación que tales condiciones reúne? Yo no os lo sé explicar, señores diputados; yo no he encontrado explicación que satisfaga, señores diputados. Hay en la fisonomía, hay en el genio de las naciones algo que se parece a la fisonomía y al genio de los individuos; hay facciones del alma que no se prestan ni al colorido ni a la fotografía, que no se pueden copiar ni definir. La nación española; la nación, como antes os he dicho, que por su posición geográfica, por los mares que la circundan, por el genio y valor de sus hijos, por su tradición y su historia tiene mayores y más altas condiciones de nación marítima, es la única nación de Europa y del globo que en este concepto ha venido constantemente contrariando las inclinaciones de su propio ser.

Y no es esto de hoy, señores diputados; esto se verifica en todos los siglos, esto se remonta a muy lejanas edades; la historia lo declara y lo confirma. Es verdaderamente notable el contraste que ofrecen en esa Edad Media, tan abundante de sucesos

y de vicisitudes, el contraste que ofrecen los dos pueblos de Castilla y Aragón, el uno procurando sus ensanches y reconquista con la fuerza de las armas, el otro procurando sus expansiones y sus grandezas por el imperio de los mares: los Alfonso de Castilla fiando todo a la bravura de sus caudillos; los Jaimes y Pedros y Berengueros de Aragón disponiendo atrevidas empresas, llevando sus armadas a Mallorca y a Valencia, y luego a Sicilia, y más tarde a Turquía, uniéndose Estados a la Corona de los Berengueros, llevando las barras aragonesas a los climas más remotos.

Y se juntan estos dos pueblos bajo el cetro glorioso de los Reyes Católicos, y se verifica la unidad española al sabio y soberano impulso de don Isabel I y el espíritu anti-marítimo de Castilla prevalece sobre el espíritu emprendedor de Aragón. Verifícase entonces un suceso que a cualquiera otra nación del globo la hubiera hecho cambiar en su manera de ser, a cualquiera otra nación continental la hubiera convertido, bajo cierto punto de vista, en nación esencialmente marítima: me refiero al descubrimiento del Nuevo Mundo. Y sin embargo, el inmenso camino abierto desde nuestras costas a la Antilla sirvió tan sólo, bien lo sabéis, señores diputados, para acumular metales preciosos, para traer ricas flotas de plata de aquellas apartadas regiones, que vinieron a hacer que la espléndida miseria del oro malase y secase las fuentes fecundas del trabajo, la riqueza verdadera de nuestra patria.

Comprendiase la necesidad de aumentar los medios de comunicación entre la metrópoli y aquellas magníficas y reciente adquiridas posesiones. Comprendiase la necesidad de aumentar el número de buques.

Pero por ese *quid* misterioso, por esa índole anti-marítima del pueblo español se descuidó lo que más trascendencia tenía, a saber, la formación de un personal perito e inteligente; y una vez entregadas las naves españolas, unas veces a capitanes extranjeros asalariados, a genoveses o pisanos, otras veces a merced de aventureros y de gente que no podía encontrar tierra adentro el logro de sus ambiciones, de leva en leva, se vino a convertir la armada Real en una especie de presidio flotante, o más bien, señores; se variaron los presidios en los buques.

Y con tal gente y con tales elementos, por poderosas que fueran las flotas, por grandiosos que fuera el aparato de aquellas quillas que surcaban las aguas del Océano, imposible era llegar al resultado apetecido: cada viaje era una tormenta interior, una guerra civil; cada marinerio un presidario, un delincuente, un prófugo, un hombre sacado de la hez de la sociedad.

El mismo gran Rey D. Felipe II, que tanto impulso dio a la verdadera grandeza de esta nación, que asoció su nombre a casi todo lo monumental y magnífico que contiene la historia de su siglo y la llegó a la modernidad; el mismo Felipe II, cuando después de un memorable desastre marítimo decía: «Yo no he enviado mi armada a pelear contra los elementos», daba con esta frase indicio del varonil sufrimiento de aquella alma superior; pero no advertía que sus adversarios exclamaban: «las mismas borrascas corrimos nosotros, y vencimos.»

Lo que hay es que la armada española, tripulada por aquella marinería forzada, sin genio militar ni marítimo, sin instrucción ni pericia, peleaba con tripulaciones formadas ya en el estudio en condiciones normales, expertas en el navegar y el combatir, con hábitos de táctica y disciplina, elementos, todos contra los cuales de poco servían la material grandeza y número de los buques españoles.

Yo no puedo pasar, señores, del reinado de don Felipe II sin decir que en la época de este gran monarca es cuando empezó a dar señales de vida una que después se llamó ciencia naval. Felipe II echó los cimientos a la hidrografía, llamó a los sabios, formó consejos, hizo trazar un derrotero de las costas de España y de las islas, mandó levantar la primera y más magnífica carta geográfica; dotó a nuestros navegantes de cosmografías, llevó al magnífico depósito del Escorial las obras de muchos sabios geógrafos, matemáticos, navegantes, traducidas unas, originales no pocas. Pero no podía hacerlo todo; no podía romper de frente con las tradiciones de sus tiempos, con la costumbre no interrumpida, con el hábito ya como convertido en ley, de dotar los buques por medio de levas, llenándolos de delincuentes y criminales.

Ya en aquellos tiempos sonaba en España el adagio: «la vida de galera téngala quien la quiera»; y uno de los más notables monumentos del habla castellana es un libro de un Obispo de Mondoñedo, Guevara, publicado a los fines del siglo XVI, si no me equivoco, en que se describen graciosas y menudamente las penalidades de la vida de los buques, las costumbres de lo que entonces se llamaba «ya ha venido al Diccionario de la lengua *chusma*».

Sobre el escrito del obispo Guevara parece fundado poco tiempo más tarde, en el reinado de Felipe IV, el magnífico informe del almirante don Diego Brochero sobre las causas de la decadencia de la marina Real, en cuyo informe se deplora las antiguas contiendas de las gentes de mar de las costas de Cantabria, resistentes casi siempre a prestar el servicio en la armada, y los perjuicios inmensos de tripular los buques con los alumnos de los presidios y de las cárceles, la necesidad de dotar bien a las gentes de mar, de concederle extensiones y de hacer del servicio de la armada del Rey un noble servicio de la nación.

Sin embargo, señores, los esfuerzos de aquel insigne hombre de Estado tampoco tuvieron efecto ni el resultado que se deseaba.

Por entonces, reinando el dicho rey D. Felipe IV, se formó la mayor escuadra que se ha conocido en España, con el nombre de la escuadra del Océano: constaba de 75 navíos. El mismo exceso del número de buques hacía más deplorable la falta de gentes que los tripulaban; extranjeros unos, de leva y forzados los más, aquella escuadra no sirvió sino para empobrecer la ya poco floreciente Hacienda de España, a la cual esperaban pérdidas como las de Portugal y otras desdichas: de tal manera, señores, que a la muerte de aquel Monarca la marina española ofrece el aspecto más deplorable y más digno de conmiseración.

Se ve, pues, que no ha faltado aquí nunca el instinto de la necesidad de una marina, ni el deseo en los Gobiernos de tenerla, ni se ha ahorrado jamás sacrificios para agrandarla, que lo que ha faltado ha sido siempre personal, ha sido dar consideraciones justas al servicio de la armada, así en lo facultativo del cuerpo como en lo puramente militar, es decir, en las fuerzas que a bordo de los buques defienden los intereses de la nación. Los propósitos de poner remedio a tantos males, de dar carácter facultativo a los cuerpos de la armada, de organizar una marina a tenor de las necesidades y

en armonizar con otras naciones de Europa, corresponden al reinado de D. Felipe V.

Dos grandes hombres de Estado que ilustran los consejos de Felipe V y de Fernando VI, son a la vez dos grandes figuras que principalmente resaltan en la historia de nuestra marina durante el pasado siglo.

El primero, el ministro Patiño, impulsor, digámoslo así, de las obras navales, a quien se debe en gran parte el arsenal de Cádiz; el primero que trajo constructores extranjeros, con altísimas recompensas, pagados para que enseñaran a nuestros nacionales, a fin de que, como eran españoles las maderas de cuantas quillas surcaban nuestros mares, así fuesen también españolas las manos que las labrasen, y fuesen, a ser posible, españoles los materiales que entrasen en su construcción.

Es, pues, digno de mención, en primer término en la serie de bienhechores de su nación, siendo de su marina el ministro Patiño. Sobre su obra, contando con las necesidades que no podía menos de crear en la marina española la sangrienta guerra de sucesión en tiempo de Felipe V, con el genio de Patiño y con nuevos recursos que en el reinado siguiente supo allegar el nunca bien ponderado y celebrado marqués de la Ensenada, se crearon los arsenales del Ferrol y Cádiz, se creó el cuerpo de infantería y de artillería naval, es decir, se empezó a comprender que para formar gente marinería y soldados marinos que en remotas tierras hayan de defender el honor o los intereses de la patria, no era posible coger los primeros soldados de infantería del ejército acuartelados más cerca y convertirlos en un día en soldados de a bordo; se creó la infantería de marina y la artillería de marina, y como era muy natural, muy a poco se creó el colegio naval, es decir, se abrió la academia en donde habían de hacerse sus estudios teóricos, nunca hasta entonces hechos académicamente, los que hubiesen de pertenecer a ya entonces distinguido cuerpo de la armada.

Y digo distinguido entonces ya, porque en esta sazón se han dado las primeras Ordenanzas de marina, se ha considerado esta clase como noble y digna de todas las consideraciones y de todo el prestigio que su instituto merece. Habíase puesto, señores, la primera piedra al edificio de las matriculas, ó sea de la inscripción general de todos los habitantes en las poblaciones marítimas, y estaba cumplido el fin altísimo a que antes me refería de instruir el personal.

Verdad es, señores, que cuando esta necesidad había estado ya satisfecha, cuando al principio de este siglo la ordenanza definitiva de la matrícula, código admirable que todavía rige, daba sus frutos, todos sabéis la serie de vicisitudes, los trastornos sociales, trastornos de esos que afectan a la independencia, a la vida íntima de las naciones, que vinieron a detener el vuelo de las industrias, el vuelo de la marina. No preguntéis por los progresos de la marina española en la primera cuarta parte del siglo actual.

Perteneció, pues, a una época que no dista de nosotros más de treinta, quizá menos de treinta años el renacimiento de la marina, el sacudimiento del triste letargo en que por necesidad yacia, la resurrección de las fuerzas navales, madres en gran parte de las fuerzas mercantiles, de las fuerzas industriales, verdadero motor de la riqueza pública y de los intereses más dignos de respeto.

Desde entonces, señores, fuerza es hacer justicia a tantos gobiernos se han sucedido en los consejos de la Corona. Todos han comprendido la necesidad de fomentar la marina, la marina de guerra, sin la cual no puede prosperar ni florecer la marina mercante; todos los gobiernos han llevado su deseo más allá todavía que la posibilidad de los recursos del Erario; a todos hay que hacer justicia en este lugar y en esta ocasión. Y señores, al proceder de esta suerte el gobierno español, al acordarse el gobierno español en un día de efímera prosperidad, en un día de una abundancia inopinada de millones, al acordarse, digo, de que tenía una marina mercante que fomentar y que enaltecer, no hizo más que seguir el impulso de todas las naciones de Europa, ¿qué de Europa? de todas las naciones del globo que tienen intereses en la mar.

Yo he oído aquí con verdadero dolor, a propósito de la discusión del presupuesto que está sometido a vuestra consideración, tache de excesiva, de exorbitante la cifra de los gastos de marina. El presupuesto de Marina, señores, representa la más eficaz, la más triste, la más indispensable de las anotaciones de que los hablaba con su habitual elocuencia mi amigo el Sr. Nocedal.

Gravísima amputación, que ha hecho descender el presupuesto de Marina a punto de figurar en la proporción de una vigésima quinta parte del presupuesto general del Estado. ¿Sabéis cuál es la única nación del globo que está en una proporción casi igual a la nuestra con su presupuesto general? El Austria. Pero el Austria tiene un presupuesto extraordinario, en el cual están comprendidas las mejoras de la marina, el fomento de la escuadra.

El Austria busca hoy por todos los medios imaginables, por todos los caminos posibles, la manera de engrandecer su marina y de extender sus costas; tal es el resultado de su experiencia, y tal el convencimiento que tiene de que continental y reducida a sus valles y montañas, no podrá resistir las agresiones que de uno y otro lado le pueden sobrevenir. Tengo aquí, señores diputados, un estado que es curioso, y no os fatigaré mucho: contiene y señala la proporción en que está el presupuesto de la marina de casi todas las naciones que la tienen, y el aumento que su presupuesto ha recibido en lo que va del año 1861 al actual.

Austria, con 14 buques blindados, ha aumentado el presupuesto en el 100 por 100. Es, como he dicho antes, la vigésima quinta parte del general, no contando con el extraordinario.

Brasil, con 12 buques blindados, ha aumentado el presupuesto desde 1861 acá en el 21 por 100. Su presupuesto es la octava parte de la nación.

Dinamarca, con cinco buques blindados, ha aumentado su presupuesto en 10 por 100. Constituye la undécima parte del presupuesto general.

Holanda, con 10 buques blindados, ha duplicado su presupuesto en siete años. Figura en su presupuesto como la séptima parte del total de sus gastos.

Italia: en Italia es más difícil de formar el cálculo, porque hay que acumular los presupuestos de otros Estados hasta la anexión de los Ducados y del reino de Nápoles. El presupuesto de la marina de Italia hoy es la vigésima parte del de la nación.

Prusia, con cinco buques blindados, ha duplicado su presupuesto desde 1861; es 10 veces mayor: tal ha sido su engrandecimiento territorial, y por consiguiente naval. El presupuesto de marina está en proporción de un 31º del presupuesto general.

Portugal: no tiene buques blindados; pero si fo-

menta considerablemente su material, sus arsenales; ha mejorado en dos quintas partes su presupuesto, desde 1861 hasta hoy en la décima parte del total de sus gastos.

Rusia: lo ha acrecentado en un 20 por 100 desde 1860, y tiene la duodécima parte de su presupuesto consagrada a la marina.

Suecia y Noruega: la décima parte del de la nación en Noruega; en Suecia, la undécima parte, en crecimiento progresivo desde 1861 acá.

Turquía: sin contar el coste de buques en construcción en Francia e Inglaterra, que son 13 blindados, ha aumentado su presupuesto en un 400 por 100. El de la marina es la décima parte del general.

Señores, es bastante notable el último dato que os voy a dar. Cuando se terminó, como todos sabéis la campaña de Crimea, el almirante francés declaró que la nación había merecido bien de la patria y del Emperador; y aquel año, concluida la campaña, se aumentaba en 20 millones de francos el presupuesto de la Marina francesa. Al acabar nosotros la primera parte, ¡que Dios quiera! que sea la última de la campaña del Pacífico, viene el presupuesto de la Marina con 20 millones de reales de rebaja.

¿Se puede pedir más, Sres. diputados, al patriotismo de los representantes del país? ¿Se puede todavía motejar de exorbitante y de caro (no me hago cargo siquiera de la calificación de *objeto de lujo*, porque eso sería empequeñecer la cuestión y ofender a los Sres. diputados), se puede motejar de caro, de exorbitante el presupuesto de Marina, rebajados el 20 millones, cuando tantos y tales intereses representa, cuando todavía está armada la escuadra del Pacífico?

Os he dicho, señores, al principio, que venía con mucho gusto a defender una obra que no era mía, y es verdad que con mucho gusto vengo a defenderla. El presupuesto que está sobre la mesa es el mismo que formuló mi digno antecesor y amigo muy querido el Sr. Belda, en el cual la comisión, de acuerdo con el Gobierno, ha introducido dos ligerísimas modificaciones.

El Sr. Belda ama entrañablemente su obra, hace bien en amarla: la cree perfecta, hace bien en creerla perfecta. De la creencia de que son perfectas las cosas propias, nacen el vigor y el arranque para defenderlas. Pero, señores, Dios crió el mundo por su infinita sabiduría en seis días, y el séptimo lo encontró bueno. ¡No ha de admitir el señor Belda la posibilidad de que a su obra se rebaje algo de aquella bondad que resplandecía en la obra de la creación!

Yo creo que he hecho lo mismo que hubiera hecho el Sr. Belda. Si, tengo alta idea de su entendimiento y alta idea de su rectitud para dudar ni un instante siquiera de que habiendo estudiado tan atentamente de la manera que yo he procurado estudiarle, que habiendo oído todas las opiniones, como yo las he oído, que habiendo meditado y pesado las razones en pro y en contra, no se hubiera decidido por enmendar voluntariamente lo que yo califico de errores de su presupuesto, los cuales no son ni siquiera errores: señores diputados, son inadvertencias, son sencillas equivocaciones, quizá de la pluma, porque de otra suerte ni se pueden defender ni se pueden estampar. Véase cuáles son.

Se trata de una institución perteneciente a las matriculas, de una especie de jefes subalternos llamados probadores y cabos de mar, que ejercen un cúmulo de funciones interesantes, que son la policía de la costa, como si dijéramos, la Guardia civil de la marina.

Decía el Sr. Belda que desde el año 28 hasta el año 59 no hubo tales cabos de mar; pero si entonces, señores diputados, no había marina, si entonces no se pagaba a ninguna clase, si entonces no resonaba un martillo ni una sierra en los arsenales, si estaba todo en una especie de interrupción y de letargo, ¿qué había de haber?

¿No reconoce el Congreso que en esto no hubo ni podía haber sino una verdadera inadvertencia? ¿Cómo había de ser el propósito del Sr. Belda crear unos funcionarios que constituyen una clase más o menos respetable, pero importante en la matrícula, a los cuales se exige la condición de veteranos para darles 80 y 90 rs. al mes?

Otro punto en que fué lastimada la integridad del presupuesto del Sr. Belda es el que se refiere a las gratificaciones de los ayudantes de derrota.

Se olvidó también al Sr. Belda la circunstancia de que al dárles al ministro de Marina esa gratificación les confirió el difícil cometido de adiestrar los guardias marinas, de ser profesores e instructores de los guardias marinas que van en el buque. ¡Ah, si el Sr. Belda se fijara un poco y comprendiese cuán difícil, cuán meritorio, cuán digno de recompensa es el cargo de enseñar!

Esta es la segunda profanación que nos hemos permitido en el presupuesto presentado por el señor Belda.

Pero, señores, queda todavía una idea que rectificar ó sea un cargo por desvirtuar; esos cabos de matrícula y esos ayudantes de derrota, decía el señor Belda, suponen treinta y tantos mil duros de aumento al presupuesto; votad si queréis.

Para esto se necesita criterio, para esto se necesita levantarse a la esfera de la alta administración, que es lo mismo en la administración de la Hacienda que en la administración de la Guerra, en todo aquello que está sujeto a la previsora dirección y régimen del hombre. (Muchos señores: ¡Bien, muy bien!)

Conste, pues, señores diputados, que el presupuesto de Marina es esencialmente el mismo que tuvo el honor de presentar el Sr. Belda.

Conste, señores, que el presupuesto de Marina está valientemente castigado. No vengo a reclamar que vosotros voteis mayores sumas para el presupuesto de Marina; pero quisiera yo inspirar perfectamente en vuestro corazón el sentimiento de la verdadera pena y lástima por no poder emplear más.

Yo no os puedo aconsejar hoy la formación de una escuadra como la que tiene Inglaterra, llamada *Escuadra de casa*, que es una escuadra que sirve solamente para pasear los mares, para llevar el pabellón británico por todas las latitudes; pero tenemos fragatas recientemente construidas, algunas en construcción; que es preciso medir y calcular, cuyas fuerzas es preciso experimentar y ensayar, y esos ensayos, esos paseos por la mar para saber el alcance y la fuerza de nuestras fragatas, para saber a lo que nos podemos comprometer el día de botarlas al agua, esas visitas pacíficas a extrañas y remotas playas, cuestan mucho dinero y sirven para formar los oficiales, para formar el personal, para crear esa generación marítima, sin la cual no se puede hacer nada, porque los buques se compran fácilmente; pero los oficiales no se improvisan.

Es preciso convencerse de que la marina de

guerra, acercando nuestro pabellón a tierras extrañas, aumenta la consideración, que aumentando la consideración produce amistad, que la amistad da de sí los tratados comerciales, y que los tratados comerciales facilitan el desarrollo de las fuerzas vivas del país: es preciso convencerse de que en las ideas y en la manera de ser de las sociedades presentes, una embarcación de guerra es considerada como una embajada flotante que lleve a todas partes el nombre y la gloria y las costumbres y la historia y la grandeza de los pueblos.

Se declaró discutida la totalidad, y se aprobaron sin discusión todos los capítulos del presupuesto de Marina.

Se leyó el del ministerio de Estado, y se procedió a su discusión.

El Sr. MUZQUIZ: Señores, convaliente todavía de la enfermedad que pocos días ha me privó del honor de sostener la enmienda presentada a los ingresos, no en cumplimiento de un deber que para mí, diputado navarro, no existe, sino a impulsos del patriotismo que no me permite permanecer indiferente ante los males de mi patria, que es la misma para todas las provincias de la Monarquía, ni primera palabra ha de ser en este momento para daros esta satisfacción, y también de cortesía hacia el señor presidente, a quien debo el honor de hablar en el día de hoy.

Dicho esto, debo principiar tranquilizando al señor ministro de Estado, a la comisión y al Congreso. No teman que yo venga a pedir nuevas reducciones en el ya mermado presupuesto del ministerio de Estado; no teman que venga a formar coro con las múltiples voces que han pasado por esta antes espléndida tierra de España la tristísima bandera de las economías. Yo no pertenezco a esa escuela, la considero escuela económica. Yo admito el sistema de las economías tal como las ha presentado aquí el Sr. Moyano, hombre político, detrás del cual no veo nada, pero con una perseverancia loable de carácter viene un año y otro pidiendo la nivelación de los gastos por el importe de los ingresos.

Lo que no comprendo, lo que no acierto a explicar es el sistema de las economías proclamado por el Sr. Nocedal, porque significando el Sr. Nocedal, o al menos debiendo significar el partido de la reacción histórica y de la restauración social de nuestra vida política, no se comprende que proclame ese sistema, cuando es preciso convenir en que nuestra revolución política ha sido puramente económica, consumada por una ciencia extranjera a la sombra del sentido común de nuestros improvisados hacendistas. La nivelación debe, pues, buscarse por el aumento de los ingresos, desarrollando los gérmenes de producción del país, utilizando los talentos especiales de los ciudadanos, y en suma, desenvolviendo el genio del pueblo por medio de una sabia y hábil política exterior.

Si ese espíritu me moviera, ¿qué podría decir de un presupuesto en que veo tantos jefes de legación, tantos secretarios y agregados indecorosamente dotados? Encuentro que el señor ministro mantiene el sistema del año anterior de reducir a jefes de sección ciertos directores, medida que no se puede justificar bajo ningún punto de vista, ni bajo el histórico, puesto que hace treinta años tenían 14,000 rs. más. Yo conozco que no está en el espíritu de la Cámara el aumento de gastos; pero si se rebaja del material la partida referente al coste del subsecretario, se podrá devolver a cada director su sueldo y obtener todavía una economía de 6,000 rs.

Y haría juez árbitro de esta reforma al señor conde de Xiquena, mi digno compañero, cuya delicadeza conozco. Pero no voy a entrar en el examen de esas pequeñas economías, porque quisiera tratar la cuestión bajo otro punto de vista más elevado.

Yo vengo a examinar en el día de hoy si el Gobierno actual tiene política exterior, y si esa política exterior es buena y la que conviene a España, para inferir de este examen la necesidad ó conveniencia ó inutilidad del crédito que se nos pide.

Yo soy el primero en respetar el silencio en que aparece envuelta la política exterior del Gobierno. Bueno es la reserva en asuntos diplomáticos, pero no se oponen siempre a ella ciertos actos exteriores, que revelen la actividad del Gobierno. Estos llegan a ser indispensables cuando se trata de cuestiones que afectan íntimamente a la civilización de España. Porque la civilización, no la fuerza, es el fundamento de la independencia de los pueblos. Vemos así que imperios inmenos por ser fuertes se desvanecen ante la marcha de los tiempos, como a la salida del sol la densa niebla que cubre la dilatada campiña, mientras que pequeñas ciudades viven en la memoria de las gentes, y su influencia se extiende de generación en generación, a la manera de la nubecilla humilde que colocada en la cumbre de la elevada montaña descarga el agua con que arroyos y ríos fecundizan los valles y praderas.

Pues bien, recordad una de las cuestiones internacionales, no hallareis ninguna que sea indiferente para España. No puede sernos la de América, en que se trata de los destinos de ese fantástico país arrancado a los misterios del Océano en el tristísimo día de la derrota de la cristandad en Oriente, ni la cuestión de Oriente, en que se litiga si aquel país ha de continuar siendo presa de la barbarie o ha de tornarse a ser lo que fue; ni la de Alemania, que está a punto de consumar su triunfo el principio protestante, frente al que derramó España sus tesoros y la sangre de sus hijos, ni, por último, la de Italia, en que se pone en tela de juicio la independencia de la Santa Sede, que constituye la vida misma del país. ¿Qué mucho, pues, que ante esta cuestión el sentimiento público de España, afectando forma en este patriótico Cuerpo, diese aquel magnífico espectáculo que yo recuerdo con orgullo? Recordad aquella unánime votación con que el Congreso manifestó sus sentimientos en favor de la Santa Sede. Sólo se vieron tres puntos negros, que eran los puntos suspensivos para denotar que no había concluido, y en efecto, denotaron más de 70 adhesiones de diputados ausentes.

Pero ¿qué uso ha hecho el Gobierno de esa manifestación de la Cámara? ¿Cuál es su política exterior? ¿Cómo piensa sobre cada una de las cuestiones que antes he indicado? En la cuestión de Roma, ¿no piensa hacer otra cosa que ofrecer el consumo de las fuerzas y consejos de España al Emperador de los franceses? Ved ahí el objeto de este discurso.

Señores, está el mundo sujeto a la ley de la armonía, armonía que se expresa en el arte por la simetría, y en la historia por la ley de las analogías. De cuya afirmación es contrario que si el hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, la historia forma a la humanidad a imagen y

semejanza del hombre. Comparad ambas historias y vereis confirmada esta ley que importa consignar para comprender nuestras soluciones.

Ved al hombre en la primera edad, en que todas las malas obras le son permitidas sin responsabilidad: el espíritu existe en él, pero inconsciente, hasta que llega a aquel instante en que se manifiestan las virtudes morales con la conciencia de las acciones y el instinto se convierte en pasión, y se sigue el período de grandes luchas en que aciertan a contenerla el principio religioso, el espíritu caballeresco y el amor romántico de la mujer. Individualizase ya, y aunque predomina en todos el espíritu de rebelión contra la autoridad, quienes en empresas generosas terminan su actividad, quienes en más groseras realidades, quienes en el menguado interés, y en estos pasatiempos llega la edad viril, en que desvanecidas las ilusiones, se entregan a un armónico trabajo bajo el imperio de la ley. Veamos si se le asemeja la historia de la humanidad.

Hasta Augusto, toda la historia antigua es un naturalismo absoluto, en que no se concibe la espiritualidad ni aun en los dioses; existe inconscientemente en el pueblo hebreo, contrastando con las acciones del pueblo, hasta que llega Jesucristo y lleva a toda la humanidad el misterioso espíritu. Y las virtudes del alma se manifiestan en la memorable contienda de los mártires. Y el instinto se convierte en pasión, suscitando el genio de Mahoma, logrando contener al sensualismo el principio religioso caballeresco de las Cruzadas y el amor romántico del feudalismo. Individualizase ya los pueblos, pero en todos predomina el espíritu de rebelión que Lutero expresa y de discordia, sucediéndose las civilizaciones fantásticas de España, sensual de Francia, mercantil de Inglaterra, hasta que, precedida de la revolución francesa, que arruina las ilusiones históricas, abre paso la razón en Alemania para compartir con la fe de España y la fuerza de Rusia y Norte-América la vida armónica del mundo por la senda de la libertad. Ahí tieneis la razón de ser del catolicismo en Roma. Roma es el resumen de toda la humanidad en que debía penetrar. Acometerla, era acometer al corazón, de donde parte la sangre que da vida a todo el cuerpo. La pre-eminencia del Catolicismo en Roma viene a continuar las leyes que rigen el movimiento de la historia, que son iguales a las naturales.

El movimiento de la naturaleza se rige por la confluencia de dos fuerzas opuestas, la centrípeta y la centrífuga, que lejos de destruirse, determinan el movimiento por la tangente. Estas dos fuerzas en la humanidad son el individualismo y el socialismo. Roma pagana fué el resultado de esa lucha entre Grecia y Asia, y el catolicismo en Roma es el nuevo socialismo que lucha con el individualismo, representado por los germanos. Pero el Renacimiento turba esa lucha social, convirtiéndola en discordia intestina entre Francia y España. La Francia borbónica legítima con el protestantismo a la Prusia; la Francia napoleónica con el paganismos a Italia.

Italia y Prusia se entienden contra Francia; pero no contra Roma. Ahora bien: ¿significan lo mismo por la historia en Roma Francia y España? No. Francia significa allí un sentimiento de fuerza, cuando la idea es la que vence siempre en el catolicismo; su política es la contradicción en Alemania, porque combate a Prusia que creó, y en Italia, donde interviene después de proclamar el principio de no intervención: no le queda más que la fuerza, y en estos momentos es preciso contar bien el número de amigos y enemigos antes de emprender una lucha en el terreno de la fuerza.

Yo veo que la política napoleónica le emprende todo y todo lo abandona. Ejemplos nos dan la Siria, Polonia, Irlanda, Méjico y para hablar de protestantes la Dinamarca también; de aquí que debemos temer que la profecía que hoy dispensa a la Santa Sede corra igualmente.

¿Cuál es, pues, la política exterior que conviene a España en Roma y que conviene a Alemania? En primer lugar, manifestar su adhesión a Alemania, impedir que la última manifestación de estas Cámaras autorice a la Francia a empresas en las cuales es preciso que conste que España se opone a si van dirigidas contra la Alemania; que la Prusia se persuada de que no tiene la enemistad de España, antes por el contrario, su simpatía; y el día en que la Alemania en lugar de aliarse con la Prusia estreche alianza con las naciones occidentales, decídese si no varía la cuestión del poder temporal del Padre Santo. ¿Y cuál debe ser nuestra política en Roma? Asegurar por medio de la intervención de España el poder temporal. Hoy, al parecer, no se ven esos peligros; pero es lo cierto que el peligro se manifiesta de cuando en cuando, y es preciso conjurarlos de una vez.

Es preciso que renazca el compromiso contraído por España en una época gloriosa del ministerio del duque de Valencia, y que solo se libró de llevar a cabo porque Francia se prestó a representar en Roma a todas las naciones católicas. Cuando ha cesado la cooperación de Francia es necesario que la nuestra renazca.

Además es necesario intervenir también con la idea, desterando el renacimiento e instituyendo el latín en las decisiones de la Iglesia con el idioma castellano. Esto, señores, puede apoyarse en lo que más importancia debe tener para los cristianos, en las profecías. En la vida de Cristo, en la historia de la revolución y en la del pueblo hebreo.

En la vida de Jesucristo se pueden distinguir tres períodos: el primero el de los milagros; el segundo, el de la vida social; y el tercero, el de los misterios.

Hoy, señores, está la Iglesia en el segundo período profetizado por la vida de Cristo, la constitución del Estado católico. Lo mismo profetiza la historia del pueblo hebreo, empezando por los jueces y viniendo a la monarquía de Saul, destruyéndose después por haber perdido el favor del cielo. Eso ha sucedido también con el cristianismo, con los fundadores de órdenes religiosos, surgiendo luego el imperio napoleónico, el cual, si desaparece, será reemplazado por otro que armonice como alii el sacerdocio y el imperio.

Entonces renacerá la lucha entre Roma y Alemania, que así como en la antigüedad de la lucha entre Grecia y Asia resultó Roma pagana, de esta otra resultará el progreso en Alemania.

En una palabra, señores, yo votaré con mucho gusto cuanto el Gobierno me pida para el presupuesto de Estado, o mucho más si el Gobierno está dispuesto a llenar cumplidamente la misión a que la Providencia tiene destinado a este pueblo; si se prepara a cumplir los compromisos contraídos con la Santa Sede; si prepara las provincias del golfo de Méjico a lo que he dicho antes; si toma en Italia enmienda del pecado de la Francia, y si presencia con prudente respeto el desenlace de la lucha entre dos partidos que sordamente se combaten en este grande país de Francia, los cuales en definitiva se afirmarán, el uno en Alemania tras de la civilización de la razón, el otro en España en la civilización de la fe.

Si el Gobierno, falto de iniciativa, nos pide este sacrificio para unir los destinos de nuestro pueblo a la suerte del imperio francés, entonces emitiré mi voto contrario, queriendo que este voto sea la protesta enérgica de mi alma contra la política exterior del Gobierno.

El señor ministro de ESTADO (Arrazola): Es la primera vez de mi vida, señores, que no sé para lo que pido la palabra, porque el Sr. Muzquiz no me ha atacado. Diré, sin embargo, algo por consideración a su señoría y por las ideas que he emitido en su discurso, empezando por sentir mucho que no haya venido en completo estado de salud, sin que esto haya sido por prisa mía, porque hubiera esperado con gusto a que mi presupuesto fuese el último que se discutiera.

Respecto a la primera parte del discurso del señor Muzquiz, diré que en el ministerio de Estado,

señores, hay tres dignísimos funcionarios, cuyos servicios nunca serán caros por mucho que se los pague, que tuvieron la categoría de directores, y que ahora tienen la de jefe de sección, porque han sido preciso hacer economías, pero tengase en cuenta que esta disminución de categoría, hecha por mi antecesor, no ha sido un atentado como, probablemente sin quererlo, ha dicho S. S., y ellos mismos están conformes con ella.

En la segunda parte de su discurso, S. S. ha hecho una excursión en la historia del hombre, preconizando la excelencia del Catolicismo; yo en una cátedra o en una reunión de otro género hablaría como S. S. Pero aquí, ¿qué he de contestar yo a esto? Nada. S. S. se ha ocupado de la Vulgata, del encargo dado a San Gerónimo, de la versión de los 70 y de otras cosas de las cuales yo no sacaría la consecuencia que S. S. de que el idioma latino debe ser el idioma universal. Pero ¿qué sucedió con esto? Que un profeta emitió un libro, que se hubiera perdido sin la versión encargada por un Emperador que no era cristiano, a los 75 más sabios de sus Estados; y que con objeto de que todo el mundo la entendiera, encargó a San Gerónimo que la pusiera en lengua vulgar, y esta es la Vulgata. Y no digo, señores, nada más de esto, porque no se me acuse de salirme también de los presupuestos.

Respecto a la tercera parte, señores, el Sr. Muzquiz ha hecho una excursión por toda Europa y ha hablado de cierto culto de la Francia, de cierto modo que yo siento, porque la Francia bendita por la Santa Sede, que encarga a los suavos que le transmitan su bendición, merece sin duda alguna mucha consideración de las naciones católicas. Si se plantea la cuestión de fuerza, difícil será resolverla sin Francia. Y tampoco digo más de esto.

No me queda más que contestar a una pregunta del Sr. Muzquiz. ¿Qué haremos en Roma? Seguir lo que hemos venido haciendo, que es lo que debemos, porque es lo único que podemos hacer.

El Sr. MUZQUIZ: He admirado en el pequeño discurso del Sr. Ministro la diplomacia de S. S. Ha sabido aprovecharse de mis razonamientos para no contestar a mis preguntas; pero siempre he podido deducir de sus palabras que España será en Roma lo que sea Francia, y que no tiene política ninguna con las demás naciones. Siendo esto así, yo lo censuro.

En cuanto a traer esta cuestión en los presupuestos, pensé tratarla en el discurso de la Corona, y por no quebrantar la unanimidad no lo hice; después lo anuncié como una interpelación que no se admitió, y como con el Reglamento vigente no hay más medios que los ya dichos y en último extremo los presupuestos, he tenido necesidad de aprovechar esta discusión.

El señor ministro de ESTADO (Arrazola): Como ya es un hecho que de cualquier cosa se toma ocasión para decir que hay falta de libertad para discutir con el Reglamento, debo decir que el Gobierno no admitió una interpelación que S. S. anunciaba sobre los Santos Lugares y el patronato de S. M. la Reina, porque estaba pendiente de un arreglo con la Santa Sede y no era oportuno tratarlo. Si S. S. se empeña en que se discuta, yo declino mi responsabilidad.

El Sr. MUZQUIZ: Pido la palabra para rectificar. No es exacto que yo...

El señor VICEPRESIDENTE (Silva): no puede S. S. rectificar; ya lo ha hecho una vez.

El Sr. MUZQUIZ: Es que tengo que decir...

El señor VICEPRESIDENTE (Silva): No hay palabra.

No habiendo ningún otro señor diputado que tuviera pedida la palabra, se procedió a la votación, aprobándose todos los capítulos de la sección correspondiente al Estado.

El señor VICEPRESIDENTE (Silva): Según lo acordado ayer, el Congreso se reunirá en secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Lisboa, 2.

Se acaban de recibir noticias del brillante y victorioso ataque dado contra Humaita por las tropas y barcos de los brasileños.

El ejército se apoderó de un reducido de Humaita, sucumbiendo en el combate la guarnición entera; 15 cañones y provisiones inmensas de boca y guerra habían caído en poder de los brasileños.

Al mismo tiempo los buques de coraza habían forzado el paso del río por delante de Humaita a pesar de la vigorosa resistencia del enemigo.

Tres buques acorazados del Brasil se acercaban sin oposición a la capital del Paraguay. Considerábase próximo el fin de la guerra, y con este motivo se habían celebrado grandes fiestas en Río-Janeiro, hallándose la población entregada al mayor entusiasmo.

Lisboa, 2.

Anuncian de Montevideo que ha estallado allí una sangrienta revolución ocasionada por el partido blanco que acudilla Berro. Ha muerto asesinado por las turbas el general Florez, y aquel ha caído en poder de sus enemigos.

Las fuerzas europeas han intervenido, logrando restablecer el orden.

Londres, 2.

El lord canceller ha presentado a la Cámara un «bill» proponiendo que el Estado compre las líneas telegráficas.

Florenia, 2.

El Parlamento ha votado el art. 2.º de la ley sobre la molienda.

Los obreros del arsenal de Turin se han amotinado.

El Rey goza de perfecta salud.

Bruselas, 2.

El Senado belga ha aprobado la ley de reorganización del ejército.

Dos noticias importantes recibí ayer el Gobierno, relativas ambas a la América del Sur. Es la primera la de la victoria alcanzada por el Brasil, y que probablemente termine la guerra del Paraguay.

La segunda noticia es la de un nuevo pronunciamiento en Montevideo.

No ha muchos días dimos cuenta de la sedición militar que había estallado en Montevideo, acudida por el hijo del presidente Flores, y la terminación de aquella, merced a la sumisión de este y su embarco en los buques de la escuadra española estacionada en aquellas aguas.

Hoy se nos participa una revolución sangrienta ocurrida allí en los últimos días de Febrero, que ha producido resultados deplorables.

El Gobierno ha recibido datos que comunica el general Mendez Nuñez con fecha 28, dando minuciosa cuenta de aquellos.

El partido blanco, capitaneado por Berro, dió el grito de rebeldía, cometiendo excesos punibles y asesinando al general Flores en medio de las calles. Desembarcaron las fuerzas de las estaciones navales allí reunidas, para apoyar al Gobierno, auxiliándole en su propósito de restablecer el orden, como así se verificó, logrando dominar a las turbas y prender al ex-presidente Berro que cayó en manos de los colorados, como allí se llama al partido dominante.

Los días 20, 21 y 22 ocurrieron nuevos desórdenes que pudieron sofocarse al fin, restableciéndose por completo la tranquilidad el 27 y ve-

rificándose el reembarque de las fuerzas extranjeras.

Sentimos la desdichada suerte que cabe a la América un día español, merced a la anarquía que trabaja a sus repúblicas.

La Cámara de los lores ha suspendido el voto por poderes, que existía hace siglos.

Escriben de Roma que se piensa realmente en evacuar en Mayo y Junio los puntos del territorio pontificio que aun ocupan las tropas francesas. Antes habrán terminado las fortificaciones de Civita-Vecchia, en cuyas aguas permanecerán algunos buques de guerra franceses preparados a todas las eventualidades, y con tropas de marina de desembarco. Se espera antes de dicha época conseguir alguna garantía por parte de Italia en favor de la Santa Sede.

Esto dicen por supuestos los periódicos afectos al gobierno del vecino imperio.

El general Menabrea, viendo que no puede obtener que el rey de Nápoles salga expulsado de Roma, ha recurrido a una venganza digna de él, dando orden que todos los emigrados romanos se acerquen lo más posible al territorio pontificio. A tal fin se recogen en la Lombardia, en el Piemonte y en otras partes más remotas los enemigos del Papá-Rey y sus subditos malvados, y se mandan a Terin, a Rieti, a Urviato, etc., etc. Es un nuevo medio moral que Menabrea ha descubierto con ayuda de su colega el noble Corona.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE ABRIL DE 1868.

¿Hay algún principio católico que sea fecundo como todo lo que nace de la única fuente de vida, sencillo como toda verdad, general y absoluto que aplica a la cuestión de Hacienda?

Para nosotros es indudable. Hay una religión única verdadera, luego hay una moral verdadera. Hay una moral cristiana; luego hay una política cristiana, luego hay una economía política cristiana, luego hay una administración o gobierno cristianos, luego hay un sistema de Hacienda cristiano también. La luz viene del sol: la luna nos alumbra, cuando el astro del día desaparece; pero ¿qué es la luz de la reina de la noche sino reflejo del sol?

Acostumbremosnos a buscar en Cristo la solución de todas las dificultades. EL es la verdad y toda verdad está en EL. Por lo mismo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que se ha propuesto no buscar su regla de conducta en ningún hombre, ni su catecismo en ningún partido, tiene que acudir al manantial de toda doctrina moral y al dechado de todos los hombres para hallar la solución de todo problema que afecte a la existencia de la sociedad humana, instituida por Dios y de consiguiente reglamentada por su divina sabiduría y gobernada por su divina providencia.

¿Quiéren nuestros lectores convencerse de la existencia de una solución católica para la cuestión de Hacienda? ¿Quiéren abrir los ojos y verla de repente con evidencia? Pues bien; figurense que los diez y seis millones de almas de que se compone la sociedad española, entran en el camino de la verdad, andan delante del Señor y obran en justicia y santidad. La cuestión de Hacienda queda instantánea, feliz y satisfactoriamente resuelta. El producto de los impuestos directos e indirectos se multiplicará hasta un grado que ni siquiera podemos imaginarnos: no habrá fraudes en la recaudación, ni ocultaciones en los contribuyentes; la paz será profunda; el orden admirable; moderado, pero constante el trabajo; la producción útil; el crédito rayará a una altura incommensurable.

Y si todo esto se conseguía de pronto y como resultado de la justicia con que los hombres procedían, ¿cómo puede negarse que en el espíritu católico está la solución de las dificultades de la Hacienda?

Aquella hipótesis no puede ser más bella; pero es irrealizable, atendida la flaqueza humana. No importa para nuestro raciocinio. La Religión cristiana nos da reglas seguras para la perfección individual y para el progreso de las sociedades civiles; cuanto más nos conformemos con esas reglas, tanto más perfectos seremos los hombres y tanto más civilizados y verdaderamente prósperas las sociedades. Hay, pues, en esas reglas compendadas en el catecismo de la doctrina cristiana, hay un principio que resolverá en todos tiempos y lugares la cuestión de Hacienda.

¿Serán las economías la solución católica de la cuestión de Hacienda? De ninguna manera. Economía es gastar menos de lo que se tiene y se puede gastar menos por virtud, como se puede gastar menos por vicio. El prodigio y manroto, economizando ejercita una virtud; pero el avaro también economiza, y sin embargo, no es virtuoso. El que ha sido despallado y economiza, ha dejado de ser derrochador; pero si economiza en lo que debe gastar, o le conviene gastar, será injusto o indiscreto.

El principio de las economías tiene que sujetarse, pues, a otro principio superior, y no puede ser ese principio general, fecundo, absoluto que buscamos.

¿Lo será por ventura ese otro principio de dejar hacer, de dejar pasar las cosas, proclamado por la escuela económica que en ciertas épocas ha predominado? Menos todavía. Esta escuela es esencialmente anti-católica: supone la perfección innata del hombre, su infalibilidad, su independencia. Supone que todo lo que el hombre hace es bueno, o que el hombre carece de norma para sus acciones y de modelo a que acomodarse para vivir.

La primera escuela es demasiado mezquina para que pueda ser proclamada por el catolicismo, donde todo es grande, todo completo, todo universal; la segunda, la escuela de la libertad, tampoco es católica, porque es la tiranía del capital y la esclavitud de los menesterosos.

Todo el secreto de la prosperidad material de las naciones está en la producción, en la distribución y el consumo de la riqueza: nación que produce mucho, que reparte sus productos con la posible igualdad y consume poco y en cosas útiles, será nación rica en poco tiempo. Pues bien, todo esto lo consigue la nación en donde reina el principio de moralidad. La moralidad es la quinta esencia de la economía política cristiana.

Pueblo moralmente bueno, tiene que ser pueblo muy trabajador, y por consiguiente gran productor; gobierno moral es grande administrador, y por lo tanto equitativo distribuidor de los productos; y todo pueblo moral es pueblo enemigo del lujo, y por consiguiente, sóbrio y útil consumidor de la riqueza. En suma, pueblo verdaderamente cristiano y cristianamente gobernado, pueblo necesariamente rico.

De estas ideas generales se desprenden muchas de aplicación práctica, que explanaremos otro día.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcanar, D. Ignacio Chavaleria.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Bailina.—Avila, D. Cipriano M. Sanchez.—Santiago, número 6.—Avilés, D. Bernardo R. de Valle.—Bañeza, D. Félix Mata.—Barbastro, don Gerónimo Corrales.—Barcelona, Viuda de D. Jaime Subirana.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Benluz, D. José María García.—Bilbao, señora viuda de Delmas.—Burgos de Osma, D. Juan Martiarena.—Burgos, D. Sergio Villanueva.—Caceres, D. José Valiente.—Cadiz, Sres. Vergudo Morillas y compañía y D. Eduardo Gautier.—Calahorra, D. Crescencio Lumbrales.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llanabes.—Carrión, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Martín Masüstegui.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad-Real, viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, Don Salomé M. Perez.—Comillas, Don Ramon Fernandez.—Córdoba, Don Rafael Arroyo y Don Francisco Lozano.—Coruña, Don José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquin Echavarrri.—Durango, D. Francisco de Ojollo.—Ecija, D. Juan Benítez.—Estella, D. Melchor Zuzunverri.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magariños.—Fuencaballeros, D. Lorenzo García.—Gandia, D. Agustín Alberio.—Garrobillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Diez.—Granada, José María Zamora.—Gruas, D. José Labrid.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Irujo.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huesca, viuda de Navarro.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, don Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, don José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapasapiente.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Lerida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orfila.—Málaga, D. Francisco Moya.—Majorca, D. José de la Huerta.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velazquez.—Montilla, D. Antonio Conde.—Mondonejo, viuda de Delgado.—Morrell, D. Salvador Rocafor.—Motril, D. A. Ballesteros.—Nájera, D. Eusebio Carrasco.—Oliva, don José Reig de Peraltá.—Oriente, don José María Caballero.—Orduña, don Perfecto J. Brelon.—Orense, don J. Ramon Perez.—Orihuela, don Pedro Bermejo y Puebla.—Oviedo, don Ramon Casellas y don Rafael Fernandez.—Osor, don Ventura Pereda.—Padron, don José María Soane.—Palencia, don Gerónimo Camazon y Gutierrez de hijos.—Palma, D. Felipe Guasp y don Juan Colomer.—Pontevedra, D. Augusto Escarpizo de Lorenzana.—Pamplona, D. José Labastida

El señor Obispo de Basilea ha dirigido a monseñor Kummer, ministro de Instrucción pública de Berna, una carta notabilísima en que el sabio Prelado refuta las absurdas apreciaciones y suposiciones calumniosas que aquel ministro ha hecho contra las monjas que se consagran a la enseñanza.

El canton protestante de Berna, sin mas razon que el gran número de reformados que allí existen, se propone acabar con tan inofensiva y benéfica institución; pero antes de dar el golpe ha enviado a M. Kummer a inspeccionar sus establecimientos para que dando su dictamen se procediera con la mas estricta legalidad. Y electivamente, como el visitador es de su gusto, no ha debido el gobierno quedar descontento de su visita, pues que aquel ha descubierto que las hermanas son trastornadoras del orden público, que amenazan a la república de una próxima ruina; que traman horribles conspiraciones, y que quieren levantar a su orden sobre el poder del Estado. A rechazar estas absurdas especies se dirige la carta del sabio Obispo antes citada.

Es lástima que no podamos transcribir la íntegra; pero no dejaremos de poner aquí algunos de sus notables párrafos.

«Extraña acusación, sobre todo en vuestro sistema. De una parte os esforzáis en probar, para justificar vuestra demanda de proscripción, que nuestras religiosas pertenecen a órdenes extranjeros, sin derechos políticos, ni propiedades, ni lazos, ni raíces en el país; y de otra decís que amenazan derribar el poder social. ¡Cómo! ¡Estas pobres jóvenes, privadas de todos los bienes, reducidas a 80 céntimos diarios, que no tienen más deseo que el cielo, más amor que el infortunio, más apego que a la infancia, alimentadas en su cabeza pensamientos de ambición política, desaharán a las leyes, tramarán conspiraciones, formarán ligas peligrosas!

«¿Cómo! ¡algunas religiosas dispersas a largas distancias sobre toda la superficie del Jura, viviendo en el aislamiento, en medio de los campos, lejos de sus parientes, extrañas a todo partido, sin relaciones con el mundo, tendrán la pretensión de alzar su orden sobre el poder del Estado! Para cubrir estas imposibilidades manifestadas, desplegadas en batalla a nuestras religiosas: pónelas en el centro las órdenes monásticas, en el ala derecha a las Hermanas de la Caridad y a la Congregación de las Ursulas, en el ala izquierda a las hijas de San

Vicente de Paul y la Asociación de la Providencia; pero multiplicais en vano por dobles y triples empleos el estado mayor y los soldados; en vano hacéis desfilir por el mismo terreno los mismos guerreros; vuestra armada femenina no espantará los Consejos de la República.»

El ministro protestante acusa a las religiosas de groseras, insubordinadas, diciendo que la anarquía y la ignorancia reinan en sus escuelas. Oigamos al Obispo:

«Yo he visitado mas de una vez, como predicador, como dean y como Obispo las parroquias del Jura católico, y frecuentes y numerosas comunicaciones tengo con este país. Pues bien, yo no he oído ni recibido la menor queja contra nuestras dignas religiosas, sino que por el contrario, siempre y por todas partes he oído el elogio de sus grandes virtudes; por todas partes se alaba su dedicación y su previsión, su abnegación y su celo, su prudente habilidad en la enseñanza, y su ternura maternal en la educación de los niños... Y si quieréis otros testimonios, leed las peticiones del Jura: millares de voces, todo el país os dice que estas sabias maestras, mantenidas en sus clases una disciplina ejemplar, un orden perfecto, una aplicación constante, una emulación viva y reposada a la vez, que asegura el buen éxito: todo el país os repite que la prudencia de sus acciones, lo mesurado de sus advertencias, la claridad de sus lecciones y el atractivo de sus modales afectuosos, hacen de sus escuelas un lugar de delicias que la infancia frecuenta con amor: ella atestigua como saben con ayuda de la palabra divina, moderar los ánimos exaltados, doblegar los caracteres pertinaces, domar las naturalezas rebeldes y corregir los vicios precoces que descomulaban a los padres: ella os recuerda los juicios hechos por hábiles pedagogos y funcionarios ilustres, por ejemplo, estas palabras de M. Baudelier, ministro reformado: «que ellas se recomiendan tanto por su ciencia y su talento como por su celo y su piedad...»

Signe el sabio Obispo defendiendo las comunidades religiosas, pidiendo que se respeten como consecuencia natural y necesaria del espíritu cristiano. Reclama de un país liberal esta justicia, pues que atacar las comunidades religiosas es atacar al catolicismo.

Mucha razón tiene el Obispo de Basilea; pero por lo mismo que habla con el libre examen no lo valdrá. El libre examen es la contradicción y la inconsecuencia. Sino, ¿cómo los defensores del libre examen, los propagadores de la libertad de conciencia, los que siempre están abogando por los derechos individuales, se habían de oponer y habían de combatir las instituciones religiosas? Si delinquen, si traman conspiraciones, si perturbán el orden, reprímase y póngase el correctivo; pero mientras esto no se prueba, que no se probará, ¿en nombre de qué principio, en virtud de qué derecho se persigue a las comunidades religiosas? Pero no nos extrañemos, que la Verdad divina ha dicho: *Mentis est iniquitas sivi*.

El discurso del Sr. Estéban Collantes es doctrinario puro. Nótese en él una mezcla sabrosísima del orden con la libertad en prudente consorcio, de la represión y de la concesión prudentemente establecidas, de una centralización prudente que camina a una prudente descentralización, nótese, en fin, la prudencia en todo, pero sobre todo en adoptar un sistema firme y decisivo.

Esto, no obstante, el Sr. Estéban Collantes planteó la cuestión de que trataba en su verdadero terreno y unió la cuestión económica con la cuestión material y constitucional, esto es, con la cuestión de orden público y con la cuestión legal. Aunque separadas en sus funciones propias, las presentó perfectamente unidas por un lazo común, deduciendo, como síntesis de su discurso, que solo la política del partido moderado podía darles una solución satisfactoria.

No nos proponemos combatir esta conclusion apelando a las armas de la ciencia política, sino solamente a las palabras que el mismo Sr. Estéban Collantes pronunció en el comienzo de su peroración.

El Sr. Estéban Collantes, mirando como debe mirarse la cuestión económica, intimamente enlazada a la cuestión política, dijo y sostuvo que con el parlamentarismo, con el juego legal de los principios del partido moderado se podría llegar a una solución satisfactoria. Pero antes, al indicar el sistema de Hacienda que hasta hoy se había seguido y las causas que le harían inevitable, pronunció las siguientes frases que tomamos del *Diario de las Sesiones*, y que recomendamos a la meditación de nuestros lectores:

«Este sistema es el que no puede seguir, y de que se haya seguido este sistema no culpa a nadie, porque es imposible que haya sistema cuando un ministro de Hacienda o un ministro no viva más de seis u ocho meses. La gran desgracia de este país, la causa del déficit, la causa de las revoluciones, la causa de las grandes perturbaciones, la causa de la gran decadencia, es que aquí se han gastado 300 ministros en lugar de haberse gastado 30; porque es imposible, aun a los entendimientos más privilegiados, aun a los hombres que entienden mejor la gobernación del Estado, aun a los hombres que tengan anticipadamente medidas determinadas para realizarlas en su día en el gobierno, el que sus ideas se puedan realizar en poco tiempo, y mucho más si se trata de realizar la nivelación de los presupuestos: a la altura que ha llegado la cuestión se necesita ante todo sistema, fe viva, inteligencia clara, energía y tiempo necesario, porque nadie nivelará los presupuestos en seis meses o un año; es cosa algo más larga, necesita mucho tiempo.»

Pasemos por alto la exajeración del Sr. Estéban Collantes, que solo rebaja 270 ministros del gasto de 300 que, según S. S., se ha hecho en España en treinta y tres años; fijémosnos únicamente en el hecho que señala como causal de la imposibilidad de plantear y desarrollar un sistema rentístico. Este hecho no puede negarse por nadie; pero nosotros preguntamos al Sr. Estéban Collantes: ¿por qué, ya que S. S. conoce ese hecho causal, no ha penetrado S. S. en los principios que dan existencia a ese hecho? ¿No comprende S. S. que mientras el hecho quede en pie quedarán en pie las consecuencias, y que el hecho dejará de ser tal, cuando deje de ser la causa que lo engendra?

Leemos en *Las Novedades*: «Los periódicos neos nos han estado aturdiendo

do, de algunos días á esta parte, con el elogio del profundo metafísico y sabio anatómico Dr. Letamendi. A fuerza de escuchar elogios meos, dedicados al eminente profesor, nos entraron ganas de conocer sus escritos; y habiendo podido adquirir algunos números de su revista, titulada *Archivos de la medicina española*, fué grande nuestro desengaño al examinarla, en vez de encontrar profundas disertaciones médico-quirúrgicas, hallamos artículos y párrafos críticos de bastante mal gusto; en lugar de discutir sobre la ciencia, se entretiene en insultar á los redactores de nuestro ilustrado colega *El Pabellón médico*; no discute las doctrinas que sienta este ilustrado periódico, pero en cambio se ocupa en analizar si estaría mejor redactado su sumario de este ó el otro modo.

En un periódico científico en que, para hablar de otro, como *El Pabellón médico*, se empieza así: «Redoble de timbales y ruido de clarines! Apagar las candilejas y encender á toda prisa la araña grande que llega á la corte!» ya podrán nuestros lectores formar una idea de lo que será.

¡Pobre ciencia en manos de tales hombres!» Si el periódico progresista, en vez de leer algunos números de los *Archivos de la medicina*, hubiese visto todos, sabría que el doctor Letamendi publica dos periódicos facultativos al propio tiempo: los *Archivos* en castellano y el *Veritas* en francés, y que si en este último trata las cuestiones científicamente, en el primero se propone por principal objeto vulgarizar la ciencia, poniéndola al alcance de los profanos.

En los *Archivos* se combate el programa positivista de *El Pabellón médico* en estilo ligero, de buen ó mal gusto, que en eso no nos metemos, porque la medicina materialista no merece realmente más que rechilla y sátira. Pero deducir de que el doctor Letamendi se valga de la sátira, que su *Discurso sobre la naturaleza y el origen del hombre*, único que nosotros hemos alabado, no sea, científicamente, bueno; y de que insulte á los redactores de *El Pabellón*, que el insultador no pueda ser un gran anatómico, es discurrir con criterio digno de *Las Novedades*.

¡Pobre lógica en manos de los progresistas!

Los partidos son indispensables para el gobierno de los pueblos tal como hoy está establecido, decía el Sr. Collantes en su discurso del 2 de Abril; y los partidos han existido siempre aun en los gobiernos absolutos, solo que se ocultaban en la sombra, lo cual los hacía más temibles.

Es lástima que el Sr. Collantes haya confundido lastimosamente el hecho con el derecho. En todas las épocas ha habido banderías y partidos, ¿quién lo niega? en todas las épocas han sido funestos, ¿quién lo duda? Pero no en todas las épocas han constituido la manera de ser legal de una sociedad y de un sistema político. Esta diferencia no la notó el señor Collantes, y es, sin embargo, fundamental.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se nombra para el registro de la propiedad de Alcazar de San Juan á D. Juan Antonio González Zorrilla, registrador de Loja.

También se declara que el artículo 23 del Apéndice al reglamento dictado para la ejecución de la ley del Notariado, comprende en sus efectos á los dueños de Contadurías de Hipotecas que cesaron por virtud del Real decreto de 12 de Julio de 1861, y á sus causa-habientes legítimos.

Por último se dispone que cuando algún notario deje de cumplir los acuerdos de la Junta directiva de su colegio, ó los delegados de esta no llenen puntualmente el deber de rendir cuentas y demás de su cometido, lo haga así presente la Junta al respectivo juez de primera instancia, quien por

medio del procedimiento de apremio exigirá el debido cumplimiento de lo acordado por aquella.

Hoy publica la *Gaceta* la distribución de fondos por capítulos para el mes de Abril, aprobado por el Consejo de ministros. El total de gastos asciende á 15.434.691, 57 escudos.

Con la más profunda pena hemos leído en *La Epoca* las siguientes líneas: «Tenemos que comunicar á nuestros lectores la noticia de una terrible catástrofe ocurrida ayer en la mina *Santa Elisa*, perteneciente á la sociedad titulada «Fusion carbonífera» de Espiel y Belmez.

Hallábanse en dicha localidad los señores marqueses de Casa Larios y Casa Loring con el objeto de hacer un negocio en carbones, producto de aquellas ricas cuencas, y se disponían á bajar las galerías de la mina *Santa Elisa*, cuando un hundimiento instantáneo del terreno dejó sepultados bajo sus escombros á treinta y cuatro infelices trabajadores.

Los Sres. Larios y Loring se salvaron milagrosamente. Lamentamos profundamente esta desgracia que tantas lágrimas estará costando á un gran número de familia.

Apenas comenzamos en España á explotar minas de carbón de piedra, cuando ya tenemos que deplorar una gran catástrofe.

Se ha mandado que se paguen con puntualidad los premios devengados por los aprehensores de tabacos y sales, y que si los créditos consignados no bastan, se satisfaga la diferencia á reserva de comprenderla en la distribución de fondos inmediata.

En la sesión que anteanoche celebró la comisión del Banco de crédito territorial dijo el presidente que probablemente sería la última reunión, por decirse de público que el Gobierno iba á presentar un proyecto sobre el mismo objeto.

En la última sesión que celebró la Junta de Aranceles se desechó una solicitud de los fabricantes de papel, que pedían que se restableciesen los derechos señalados en 1849 á la introducción de papel extranjero.

El presupuesto de ingresos que ha presentado la comisión es igual al presentado por el Gobierno, con la adición de 267.000 escudos, á cuya cantidad asciende la imposición establecida sobre los honorarios de los registradores de la propiedad; el presupuesto de ingresos asciende, por lo tanto, á 258.467.479 escudos.

La comisión ha considerado debe autorizarse al gobierno á rescindir los arriendos y encabezamientos celebrados que se encuentren en circunstancias determinadas.

Igualmente la comisión cree debe aceptarse la emisión de hipotecarios por valor de 50 millones para matar la deuda flotante, en vista de las razones expuestas por el gobierno en el seno de la comisión y de las aclaraciones que hará en el Congreso.

Por último, la comisión cree debe prorogarse al gobierno la facultad de hacer economías y rebajas, aun en los servicios creados por leyes especiales, esperando que el gobierno hará un uso prudente de esta autorización.

Los diputados de Alicante han conferenciado con el ministro de Fomento acerca del modo mas conveniente de presentar al Congreso una proposición de ley para la concesión de un ferrocarril desde Villena á Alcoy, pasando por Beniganim, Bocarente, Bañeras, Agres, Muro y Concentana.

Todavía los diarios liberales no han llegado á averiguar lo que cuesta al Estado el empréstito de Ultramar.

Después de haber meditado el asunto, *Los Sucesos* fija el coste en un 41 por 100. Pasan ya de ciento las soluciones diversas dadas por los diarios

liberales á esta simple operación de matemáticas.

Un periódico ha oído que al discutirse el artículo de la ley de presupuestos se renovará la enmienda para el restablecimiento, no ya de parte, sino de todos los juzgados suprimidos el año anterior.

Hoy se reúne el Senado en sesión secreta para tratar asuntos de gobierno interior, y después se abrirá la pública con objeto de proceder á la votación definitiva del proyecto de ley sobre conversión de deudas amortizables.

Parece que será la última sesión que tenga el Senado antes de las fiestas de Semana Santa.

Parece que el Consejo de Estado terminará pronto el examen del reglamento de Sanidad marítima, que le remitió el ministro del ramo.

S. M. se ha dignado conceder una encomienda de número de la Orden de Carlos III, á monseñor Palloti, abogado pontificio, y otra ordinaria de la misma orden á monseñor Stoner.

Parece que algunas facultades de la Universidad central, en cumplimiento de una Real orden previniéndoles que propusieran las reformas que creyeran convenientes hacer en los reglamentos, han propuesto entre otras cosas suprimir el ceremonial y discursos en los grados de licenciado, y variar la forma de los ejercicios.

El Gobierno ha participado al Congreso que contestará á las preguntas que ha dirigido el Sr. Nougués sobre algunas medidas sanitarias.

En la sesión de anteanoche dijo el Sr. Belda que un consultor de medicina que disfrutaba 45.000 rs. de sueldo, se había retirado con 10.000.

Así lo vemos referido en *La Epoca*.

La comisión de diputados de las Provincias Vascongadas y Navarra, que ha venido á Madrid para tratar acerca de la guardia rural, alega que teniendo su propiedad perfectamente custodiada, no han menester recargar su presupuesto con el gasto ocasionado por esta nueva institución.

En la sesión de anoche se aprobaron sin discusión los presupuestos correspondientes á los ministerios de Fomento, Guerra y Hacienda. Solo respecto al de Fomento indicó un señor diputado que convenía el establecimiento de una ronda de minas, como había habido en otro tiempo. El Sr. Orovio contestó que ese servicio estaba ya encomendado á la Guardia rural.

Quedó, pues, aprobado todo el presupuesto general de gastos. Por lo menos desde hoy no habrá sesión por la noche en virtud de acuerdo del Congreso.

Hoy recibimos el correo de la Habana, sin noticias importantes que comunicar á nuestros lectores.

La *Correspondencia* reproduce las siguientes líneas de *Las Novedades*:

«Hace días que se vienen anunciando grandes reformas en instrucción pública. En uno de nuestros últimos números dimos ya una idea de lo que, según las personas mas enteradas, piensa hacerse con los institutos. La enseñanza del latín y de las ciencias quedaría libre, y la de filosofía historia y literatura bajo la inmediata inspección del gobierno y de la autoridad eclesiástica. Con esta reforma parece que se hace gran rebaja en los presupuestos generales y provinciales, y mucho mas si puede conseguirse una combinación de la cual resulte casi gratuita esta enseñanza encomendándose a alguna corporación.»

La comisión de presupuestos ha aceptado una

indicación del Sr. Magaz para que los antiguos condotadores de hipotecas que hayan adquirido sus oficios por título oneroso, ya temporal ó vitalicio, puedan encargarse de la recaudación del impuesto de traslaciones de dominio.

Tres condiciones se le exigen: 1.ª que renuncien en favor del Estado sus oficios; 2.ª que han de percibir únicamente los derechos que dispone el nuevo proyecto de ley de presupuestos, y 3.ª que sus oficios los hayan adquirido por título oneroso.

También este año el Sr. García Lobera ha presentado una proposición al Congreso pidiendo que el Gobierno formule y publique la mayor brevedad una ley provisional de enjuiciamiento para las causas y pleitos de divorcio.

Estos asuntos, sin embargo, son de la competencia de la Iglesia.

Las sesiones del Congreso han autorizado la lectura de las siguientes proposiciones de ley:

1.ª Del Sr. Alvarez (D. Fernando), concediendo una pensión á doña Martina Ormaechea de 1.000 escudos sobre las cajas de Ultramar.—2.ª Del señor Sanchez de Molina, declarando gratuito en los dominios españoles el franqueo de ciertos publicaciones.—3.ª Del Sr. Paz, imponiendo ciertos derechos de introducción al papel extranjero de imprimir.—4.ª Del Sr. Nougués, adicionando el artículo 168 de la ley hipotecaria en favor de las juntas de aguas y dueños de riegos.—5.ª Del señor Belda autorizando una modificación en el trazado del ferrocarril de Córdoba á Belmez.—6.ª Del Sr. Solva, autorizando la concesión de un ferrocarril de Landete por Requena y Dos Aguas á Valencia.

Dice un periódico: «Al decir del corresponsal en Madrid del *Euscaluna* se agita entre varios diputados el proyecto de reeditar el proyecto de Banco territorial hasta conseguir el planteamiento de tan útil como necesaria institución para la riqueza agrícola de la nación.

Hoy se ha dicho en los círculos políticos, añade el mismo corresponsal, que es ya una verdad la buena inteligencia entre progresistas y unionistas para luchar legítimamente en la esfera de la política.»

CORREO DE HOY.

En los periódicos extranjeros leemos con mucha satisfacción lo que se adelanta en Prusia en sentido católico. Se dice que el príncipe Talleyrand-Perigord, duque de Dino, miembro de la Cámara de los Señores de Prusia, ha sido encargado de las negociaciones relativas á la erección de una Nunciatura apostólica en Berlín, y que gracias á este príncipe es cosa decidida la creación de una capellanía general para el ejército prusiano, y que el Papa preconizará pronto el Obispo *in partibus* que ejercerá el cargo análogo al que ejerce en España el Patriarca de las Indias.

El movimiento conservador y católico es más activo cada vez y se extiende rápidamente por todo el reino, siendo ya más de 3.000 las protestas dirigidas á la alta cámara contra la nueva ley escolar antireligiosa; habiéndose visto el Gobierno obligado á remitir á la sesión próxima la discusión de su proyecto.

Las sociedades católicas prestan allí, como aquí y en todas partes eminentes servicios con motivo del hambre, que en Prusia se deja sentir bastante desde la guerra.

M. Guido Weiss ha sido condenado á prisión por haber injuriado á la Iglesia Católica, diciendo que en Roma se comerciaba con las reliquias de los Santos.

Y últimamente, en Rhine, Westfalia, hubo el 12 de Marzo una reunión de mas de 3.000 católicos, para tomar medidas y resoluciones en favor del poder temporal.

Los liberales de Suiza están dando una prueba

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 4.

Londres, 3 por la noche.—Disraeli propuso á la Cámara que se suspendiesen las sesiones después de terminar la de hoy, y si Gladstone obtiene mayoría que el propondría que las resoluciones de la oposición fuesen discutidas el día 27 del mes actual. La proposición de Gladstone fué aprobada.

Berlin, 3.

El diputado Saker ha presentado una proposición al Reichstag, para que se acuerde la inviolabilidad de los miembros del Reichstag en las Cámaras, y ha sido aprobada por 119 votos contra 65. El Reichstag ha suspendido sus sesiones hasta el 16 del actual.

Trieste, 3.

Hong-Kong, 26 de Febrero.—Los derechos sobre la exportación del té han sido reducidos á la mitad. El Mikado ha publicado una proclama en que se manda que no se moleste en los más mínimo á los extranjeros.

Lisboa, 3.

Los ministros ingleses é italianos han presentado al Rey en el palacio de Ajuda sus credenciales.

Se asegura que la Reina saldrá para Madrid el día 12. El ministerio prepara grandes proyectos de reformas para presentarlos á las Cámaras.

La tranquilidad se ha restablecido en todo el país.

Montevideo, 28 de Febrero.

La revolución continúa. Se confirma el asesinato de Flores, del ex-presidente Barro y de otros.

París, 3.

3 por 100 interior español, 37 5/8.

Londres, 3.

Consolidado, 93 1/8.

3 por 100 portugués, 40.

NOTICIAS GENERALES.

En el «Diario de la Marina» del 11 de Marzo leemos lo que sigue:

«En la tarde de ayer se hicieron con el telégrafo con los pones en comunicación rápida con los Estados-Unidos y Europa, algunos experimentos muy interesantes. Según las noticias que se nos han proporcionado, la estación central de palacio se puso en comunicación directa con la de Plaister Cove, en Terranova, y mediaron despachos entre ambos. El telégrafo estuvo trabajando por espacio de una hora, poco más ó menos, y los resultados fueron en extremo satisfactorios. Pudo efectuarse la mútua transmisión de los despachos uniéndose los alambres de todas las estaciones intermedias en los diferentes puntos por donde pasa el alambre aéreo enlazado con el cable submarino cubano.»

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

Si vamos á creer á Van Espen, Caballero ó Caballero y otros *gustum furoris, seu furoris*, estos bienes se adquirieron por medios poco evangélicos, por donaciones arrancadas á los moribundos á fuerza de supersticiones, indigencias é intimidaciones, por la predicción terrorífica de la proximidad del juicio final, por las precatas y otros medios análogos. Se citan los monjes *heretici* ó embusteros de herencias, de que habló San Gerónimo, los *gyrovagos* y otras cosas á este tenor, mil veces respondidas y mil veces vueltas á citar.

Hay escritores tan mal intencionados, que hasta de las obras de los Santos sacan motivo para insultar todo lo que aquellos quisieron entallar: lo que se dijo con santo celo para el bien de la Iglesia, denunciando abusos en los Prelados, en los monasterios, en el Clero secular y regular y aun en todos los cristianos, ellos lo aprovecharon para insultar y escarnecer á los representantes, no para que esto sirva de ejemplo y corrección, sino por el villano placer de insultar lo que debe ser objeto de respeto. De

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 76

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

Si vamos á creer á Van Espen, Caballero ó Caballero y otros *gustum furoris, seu furoris*, estos bienes se adquirieron por medios poco evangélicos, por donaciones arrancadas á los moribundos á fuerza de supersticiones, indigencias é intimidaciones, por la predicción terrorífica de la proximidad del juicio final, por las precatas y otros medios análogos. Se citan los monjes *heretici* ó embusteros de herencias, de que habló San Gerónimo, los *gyrovagos* y otras cosas á este tenor, mil veces respondidas y mil veces vueltas á citar.

Hay escritores tan mal intencionados, que hasta de las obras de los Santos sacan motivo para insultar todo lo que aquellos quisieron entallar: lo que se dijo con santo celo para el bien de la Iglesia, denunciando abusos en los Prelados, en los monasterios, en el Clero secular y regular y aun en todos los cristianos, ellos lo aprovecharon para insultar y escarnecer á los representantes, no para que esto sirva de ejemplo y corrección, sino por el villano placer de insultar lo que debe ser objeto de respeto. De

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 77

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

Si vamos á creer á Van Espen, Caballero ó Caballero y otros *gustum furoris, seu furoris*, estos bienes se adquirieron por medios poco evangélicos, por donaciones arrancadas á los moribundos á fuerza de supersticiones, indigencias é intimidaciones, por la predicción terrorífica de la proximidad del juicio final, por las precatas y otros medios análogos. Se citan los monjes *heretici* ó embusteros de herencias, de que habló San Gerónimo, los *gyrovagos* y otras cosas á este tenor, mil veces respondidas y mil veces vueltas á citar.

Hay escritores tan mal intencionados, que hasta de las obras de los Santos sacan motivo para insultar todo lo que aquellos quisieron entallar: lo que se dijo con santo celo para el bien de la Iglesia, denunciando abusos en los Prelados, en los monasterios, en el Clero secular y regular y aun en todos los cristianos, ellos lo aprovecharon para insultar y escarnecer á los representantes, no para que esto sirva de ejemplo y corrección, sino por el villano placer de insultar lo que debe ser objeto de respeto. De

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 78

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

Si vamos á creer á Van Espen, Caballero ó Caballero y otros *gustum furoris, seu furoris*, estos bienes se adquirieron por medios poco evangélicos, por donaciones arrancadas á los moribundos á fuerza de supersticiones, indigencias é intimidaciones, por la predicción terrorífica de la proximidad del juicio final, por las precatas y otros medios análogos. Se citan los monjes *heretici* ó embusteros de herencias, de que habló San Gerónimo, los *gyrovagos* y otras cosas á este tenor, mil veces respondidas y mil veces vueltas á citar.

Hay escritores tan mal intencionados, que hasta de las obras de los Santos sacan motivo para insultar todo lo que aquellos quisieron entallar: lo que se dijo con santo celo para el bien de la Iglesia, denunciando abusos en los Prelados, en los monasterios, en el Clero secular y regular y aun en todos los cristianos, ellos lo aprovecharon para insultar y escarnecer á los representantes, no para que esto sirva de ejemplo y corrección, sino por el villano placer de insultar lo que debe ser objeto de respeto. De

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 79

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

Si vamos á creer á Van Espen, Caballero ó Caballero y otros *gustum furoris, seu furoris*, estos bienes se adquirieron por medios poco evangélicos, por donaciones arrancadas á los moribundos á fuerza de supersticiones, indigencias é intimidaciones, por la predicción terrorífica de la proximidad del juicio final, por las precatas y otros medios análogos. Se citan los monjes *heretici* ó embusteros de herencias, de que habló San Gerónimo, los *gyrovagos* y otras cosas á este tenor, mil veces respondidas y mil veces vueltas á citar.

Hay escritores tan mal intencionados, que hasta de las obras de los Santos sacan motivo para insultar todo lo que aquellos quisieron entallar: lo que se dijo con santo celo para el bien de la Iglesia, denunciando abusos en los Prelados, en los monasterios, en el Clero secular y regular y aun en todos los cristianos, ellos lo aprovecharon para insultar y escarnecer á los representantes, no para que esto sirva de ejemplo y corrección, sino por el villano placer de insultar lo que debe ser objeto de respeto. De

—¿Qué quiere Vd., señorito, eso lo saqué yo de un cuadro de San Miguel.

A las mentes se me viene esta contraindicación, sin poder remediar, siempre que veo á ciertos orbanos literarios citar á tuertas y á derechas y con milagrosa ó indigesta crítica, pasados los tomados de libros santos y piadosos para fines muy distintos y aun contrarios de aquellos para los cuales se escribieron, torciendo su sentido, cambiando las frases y jugando con los libros lo que el pobre orbanero con sus cuantos viejos. Al ver sus diabólicas y mal traídas citas los oigo decir como á este: Eso lo saqué yo de un San Gerónimo: eso lo saqué de un San Bernabé (1).

(1) Con mi historia eclesiástica de España me ha sucedido ya algo de esto, rebasando en ella lo que se dijo con muy distinta intención y para otros más nobles fines.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 80

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 81

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 82

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 83

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 84

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 85

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 86

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1855 en un millón escaso. Los franciscanos, capuchinos y otros no tenían bienes. Llevaban fama de ricos los benedictinos, cistercienses, cartujos y gervasinos. Los dominicos tenían algunos, aunque pocos conventos ricos. Al desamortizarse los bienes decantados de los jesuitas se vio que no eran tan ricos como se decían: la nación no salió de apuros. Vamos á estudiar cómo se formaron esas acumulaciones de riqueza, y los medios que para ello hubo, en la edad media y posteriormente.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. 87

LA SOPA

S. XIII.

ANUNCIO DE LA RIQUEZA ACUMULADA POR EL CLERO.

¿Cómo se formaron esas grandes y decantadas riquezas con que nuestros monjes y frailes daban la tan calumniada y desahogada sopa conventual? Dejémos á un lado los conventos que eran pobres y pobrísimos. Todos los buenos ricos de los Padres Escapados de España se capitalizaron el año 1

